

giera á Josías, colocándole sobre el trono de Israel; para que pudiese dirigirle en los tiempos en que abundaba la impiedad, escoge á Jacobo para que grande fuese en el trono que ocupar debiera. El Señor reparte á los Apóstoles por el mundo despues de haberles enviado su Espíritu consolador; los remotos climas de Ponto y Capadocia, las regiones de la Siria, oyeron y admiraron la virtud superior de Pedro y de Felipe, empero el hijo del trueno, distinguido con la singular gracia de custodio de María, aquel cuya fé le engrandece pidiendo contra los que negaran asilo á Jesucristo el fuego que castigase su obstinacion, seguro, como afirma San Ambrosio, del poder de su maestro, debe en su trono declarar su grandeza, formando un pueblo en el que disponia nuestro Dios reinar con un catolicismo de siglos, aglomerando en él las honras, dignidad y honores que hicieron grandes á los del antiguo Testamento.

En la Judea empieza á mostrar su grandeza: él ratifica, como afirma San Clemente Alejandrino, la primera eleccion hecha de Santiago el menor, y cual ángel de la Providencia, vuela en alas de su caridad y celo: su grandeza y dignidad hace temblar á los escribas y fariseos, al mismo tiempo que se estremecen los sábios de la Sinagoga, empezando con su predicacion los triunfos que reportar debiera para establecer su trono. Empero no nos detengamos en recordar los triunfos que consigue en la Judea, y aunque le veamos manifestar la ley, declarar los oráculos de los profetas, y con singulares prodigios manifestar la divinidad de Jesucristo, sigamos sus pasos. El medita la conquista de una nacion orgullosa, que hiciera frente á los Scipiones, Césares y Octavios: ya le veo,

señores, pasar el Mediterráneo y llegar á nuestra patria, para que la feliz España sea testigo de sus triunfos.

Los vestigios de los célebres conquistadores que subyugaron los pueblos de Oriente, la elocuencia de los sábios oradores, servir pudieron para dominar naciones: Jacobo habia tenido un nombre significativo y debia llenarse en el hemisferio español donde Dios habia determinado establecer el trono de su reino para siempre: *Ponam thronum regni tui super Israel in sempiternum*. Hijo del trueno le llamó el Eterno, y su voz se hace escuchar por doquiera, y á su eco la impiedad huye, el error se disipa, el paganismo se confunde y cual luz brillante todo lo ilumina; los que yacian en el sueño de la supersticion é idolatría despertaron, y no existiendo ya aquella tenebrosa noche que les habia precedido, levantaron su vista al cielo y vieron los crepúsculos que anunciaban la salida del sol divino de justicia. ¡Oh triunfos! ¡Oh mutacion prodigiosa! Allí se vé á unos arrojar con velocidad el incensario y avergonzados volver sus espaldas á los fingidos dioses, y con rugidos espantosos brama la infernal fiera estrechada por una invisible potestad que reconoce en este Apóstol; los oráculos callan y echados por tierra déjanse ver los ídolos de Júpiter, Hércules y Juno. Galicia admirada escucha su voz y presencia los milagros con que confirma su doctrina (1).

(1) Es constante, por mas que quieran negarlo los enemigos de nuestras glorias nacionales, que Santiago recorrió muchas provincias de España, sembrando en todas ellas la doctrina evangelica, y recogiendo admirables frutos. En Galicia escogió nueve discipulos para que le ayudaran en España. Estos se llamaban Atanasio, Teodoro, Torcuato, Tesifon, Segundo, Indalecio, Cecilio, Isiquio y Enfrasio. Lugo tiene por constante tradicion, que el santo Apostol nombro por su primer Obispo á otro de sus discipulos llamado *Capiton*. Orense del mismo modo, otro

Armado con la cruz, como otro Moisés con la vara de los portentos, recorre de una á otra parte destruyendo en todas la supersticion y la idolatría. España por aquella época estaba llena de habitantes, pero para Dios era por entonces, valiéndome de la espresion de un sábio escritor (1), un campo como el que divinamente vió Ezequiel lleno de huesos secos, á los que en nombre de Jesucristo evangelizó el Apóstol con las palabras del profeta Ezequiel diciéndoles: «Huesos secos, oid la palabra del Señor. Esto dice el Señor Dios: Hé aquí yo haré entrar en vosotros espíritu y vivireis (2);» sin valerse de otras armas que de la palabra de Dios, en Castilla trabaja y ya se ven sus montañas y bosques sin falsos dioses, y abrasados los castellanos corazones con el fuego de la caridad que anuncia, gustosos reciben la religion sacrosanta que hace feliz al hombre. Jacobo no puede sostener los laureles que orlan sus sienes, todos le han tributado homenajes y rindiéndose al imperio de su voz, él es quien reina y ha constituido su trono en medio de la católica España. *Ponam thronum regni tui super Israel in sempiternum.*

Enemigos de la Religion, *videte et admiramini*; el largo espacio de muchos siglos hubiese necesitado la impiedad para obtener grandes victorias; pero Santiago, nuestro patron, sin ilustracion, sin armas, sin favor de los monarcas, sin auxilio de los poderosos,

llamado *Arcadio*; y Braga otro, llamado *Pedro*. Véase el librito titulado «Recuerdos saludables á la España católica, sobre su Apóstol tutelar y Patrono, Santiago el Mayor,» escrito en vista de multitud de documentos interesantes por el Ilmo. Sr. D. Fr. Manuel Maria de Sanlúcar, Obispo auxiliar de Compostela, impreso en Santiago en 1846.

(1) El citado padre Sanlúcar.

(2) Ezeq., XXXVII, v. 4.

con solo la virtud que concede el Señor á sus siervos, la España, entonces vasalla del romano, lisongera en deidades y en sus cultos supersticiosa, muda de aspecto y abandonando las leyes que le halagaban, busca en las privaciones que la religion prescribe, la verdadera felicidad de donde nace aquel poder con que en las provincias septentrionales vivifica cadáveres, reduce á cenizas los falsos dioses, y constituye eclesiásticas potestades; aquel espíritu que el mundo desconoce, aquella magestad con que se presenta cual otro Bautista, á las fecundas márgenes del Ebro, reprendiendo con superior dominio aquella libertad desordenada de los grandes, los sofismas de los filósofos, sus falsos ritos y supersticiones. Sembrada en nuestra venturosa nacion la semilla evangélica, y dejando en ella operarios celosos, se dirige de nuevo nuestro Apóstol á Jerusalem, y recorre las provincias de la Palestina.

Entra en batalla con los célebres Magos que pretendian oscurecer la verdad; los vence, pero no los precipita como al otro mago San Pedro, ni los entrega á las llamas como al Corintio, Pablo; antes los acaricia, persuade y exhorta, haciéndoles renacer gloriosos discípulos del Crucificado.

Detened vuestra consideracion por un momento y le vereis, señores, caminar al suplicio, mas intrépido que el pastorcillo David en aquel desigual combate con Goliath, aun mas que los jóvenes de Babilonia á vista del encendido horno respondieran á Nabuco, y esceder en fortaleza á los valientes Macabeos: con sereno rostro y animoso espíritu sana á un tullido, habla con dulce lenguaje á un verdugo, le convierte y bautiza. Herodes, descendiente del invasor injusto

que hiciera ver multitud de cunas teñidas de la mas inocente sangre, de aquel otro que contra las leyes de la humanidad presenta á sus convidados una cabeza sagrada, derrama la sangre de Jacobo llenando así la medida de sus sanguinarios progenitores.

Los Cielos se abren, y entre los resplandores de aquella celestial morada, déjase ver el magnífico trono que está preparado para nuestro Apóstol: entre ángeles sube, y entre tanto que él se prepara para juzgar las tribus de Israel, el tirano espira con la muerte mas triste y asquerosa. Vencistes, pues, glorioso Apóstol de Jesucristo; recibistes el primero del sagrado colegio la investidura de Juez, tu trono se ha colocado en el Cielo, tus triunfos se escribieron en el gran libro de la vida y para siempre permanecerá tu memoria entre tus hijos: tuvistes la gloria de que la Santísima Virgen trasladada por disposicion divina desde Efeso á Jerusalem fué testigo de tu martirio, y la de morir en la misma ciudad, dia y hora en que tu maestro Jesus murio por nosotros (1).

Su bendito cuerpo descansar debiera en la católica España que por él fué convertida, y donde el Eterno habia dispuesto establecer su trono para siempre. Así es que por disposicion del Señor, fué trasladado su cuerpo á España, por sus celosos discípulos, colocándole en Compostela, donde este hijo del trueno halló el secreto de triunfar aun despues de muerto, observando los españoles en todos los siglos una no interrumpida série de milagros efectuados en su santo sepulcro (2).

(1) Vida y virtudes de Sant. escrita por el Papa Calisto II, lib. 1.º c. 16.

(2) Véase la nota que el erudito traductor de la historia de la iglesia de Henrion, pone al hablar de la predicacion del Apóstol Santiago. En ella hallará el lector los autores de nota que afirman y prueban la venida del Santo Apóstol a nuestra España.

Yo no puedo menos de fijar mi consideracion en otras naciones que recibieron la luz del Evangelio por ministerio de otros apóstoles, y no puedo menos de condolerme al verlas sepultadas hoy entre mil errores. Las regiones Asiáticas y Africanas yacen en el caos profundo de la incredulidad y la idolatría: volved vuestra vista á las márgenes Anglicanas, y vereis que sus moradores duermen entre los negros vapores del cisma. ¿Y España? ¿Y esta nacion protegida por Santiago? ¡Ah! España es una nacion eminentemente católica, donde no han podido extinguirse las luces de la religion que encendió nuestro Apóstol: este vencedor espíritu nos sostiene: los Nerones y Domicianos quieren hacerla sucumbir al rigor de los tormentos, pero España presenta millares de mártires que los confunde; y si el Arrianismo despues quiere entronizarse, nada consigue y entonces, y despues y siempre, á traves de furiosas y enredadas olas de contradiccion, se conserva la religion santa en toda su pureza.

Habla tú, ¡oh ilustre Zaragoza! Dentro de tus muros se conserva la columna fuerte donde María nos defiende: católicos reyes; vosotros podreis numerar los triunfos que reportásteis de vuestros enemigos por proteccion tan singular. Recaredos, Pelayos, Alfonsos, Iñigos y Felipes, le visteis en vuestros campamentos encendiendo en los pechos españoles su natural brio: célebres acciones de Rioja y de Coimbra, si fuisteis funestas al africano, fué por su proteccion: ante su sepulcro encuentran los que á él se acercan la medicina para curar su lepra: ante su tumba sagrada el ciego recobra la vista, el sordo oye, y todos le veneran como antídoto especial de todas las dolencias.

Mas no busquemos testigos tan solo en nuestra nacion: los Cárlos de Alemania, los Duartes y Calvos de Inglaterra y Francia con los Manueles de Portugal, abrieron sus tesoros y enriquecieron su sepulcro, y ante él rindieron sus cetos y coronas. Luis XI de Francia construye su magnífica torre, y los católicos reyes Don Fernando y Doña Isabel, fundan á su memoia el nunca bien celebrado hospital de Peregrinos; y cuando la impiedad se burla y los herejes llaman á esta conducta supersticion ridícula, la Iglesia habla, Sixto IV reserva el voto de peregrinacion á Compostela, á la villa apostólica, y la órden de Santiago establecida en la ciudad de Leon y fomentada en el castillo de Vélez, y la célebre jornada de Goa y la gloriosa batalla de Clavijo, hacen conocer los triunfos que reporta España; y esta duracion, unida á los que obtiene en su predicacion y muerte, nos declaran su grandeza para llenar cuanto le confió el Eterno en la eleccion que de él hizo, y reunidas todas estas pruebas podrán siempre esclamar los españoles: El trono de su reino fué establecido para siempre entre nosotros: *Ponam thronum regni tui super Israel in sempiternum*; y ved, pues, si tuve razon en decir, que el Patronato de Santiago es el mayor timbre, la mayor gloria de nuestra nacion, despues de la que le resulta del principal Patronato de la Santísima Virgen en el misterio de su Concepcion Inmaculada.

He concluido, Excmo. é Ilmos. señores, probando con mis cortos conocimientos cuanto propuse en el principio. Inflamado mi espíritu con las glorias de nuestro santo patrono, bajaré, amada patria mia, de este lugar santo exclamando: españoles, acordaos que

fuiamos instruidos por Jacobo, que si os gloriais de serlo, es preciso conservar con toda pureza la religion que abrazaran nuestros padres, única que puede conducirnos á la felicidad eterna. Despreciemos los errores y hagamos conocer con nuestra conducta que jamás tendrán lugar en España la incredulidad y la irreligion, pues se ha conservado católica aun en medio de las mayores borrascas. Permanezcamos, pues, firmes en la fé é imitemos las virtudes de nuestro santo patrono, seguros de que intercederá por nosotros, pues que para que sea nuestra guia y nuestro protector ha colocado el Señor el trono de su reino para siempre en nuestra España: *Ponam thronum regni tui super Israel in sempiternum*. He dicho.